

Entrevista al nuevo inspector don Simon Zakerian

Emitió su Primera Profesión en Damasco el 8 de septiembre de 2002 y la Profesión Perpetua en Alepo el 2 de agosto de 2008. Fue ordenado sacerdote en su ciudad natal, Qamishli, el 11 de septiembre de 2010. Después de la formación inicial, ha servido en la Inspectoría en diversos ministerios, ocupándose de varias responsabilidades. Desde 2010 hasta 2014 en Alepo, Siria, sirvió como colaborador pastoral; desde 2015 hasta 2017 en Damasco, sirvió como Director. Desde 2017 hasta 2018 en Alejandría, Egipto, ocupó nuevamente el cargo de Director y, desde 2018 hasta julio de 2024 en Al-Fidar y El Houssoum, en Líbano, siempre con la responsabilidad de Director. A nivel inspectoral, ha servido como consejero delegado de la Pastoral Juvenil durante aproximadamente 12 años, finalizando este servicio en junio de 2024 y luego comenzando el nuevo servicio el 6 de julio de 2024 como inspector.

La Inspectoría del Medio Oriente comprende Palestina – Israel, Siria, Egipto y Líbano.

¿Puedes presentarte?

Nací en Siria, en una ciudad que se llama al-Qamishli (al noreste de Siria), el 2 de julio de 1978 en una familia armenia, y como todos los armenios de la diáspora, sobreviví al genocidio otomano de 1915, cuando mis abuelos escaparon y llegaron hasta Qamishli.

Mi papá se llama Aram y mi mamá Araxi; somos una familia de dos hermanos y seis hermanas.

¿Quién te contó por primera vez la historia de Jesús?

Mi familia siempre ha tenido una profunda fe cristiana que mis padres me han transmitido desde que era niño, incluso con la ayuda de mi abuela que me hablaba de Jesús. También la Iglesia Armenia me ha ayudado porque de pequeño fui monaguillo y servía en la misa. Luego comencé a asistir al oratorio de don

Bosco en mi ciudad, desde el quinto grado. Como me gustaba mucho jugar al fútbol, continué asistiendo al *don Bosco* durante años y poco a poco mi pertenencia al oratorio creció cada vez más, involucrándome no solo en actividades deportivas, sino también en las de animación y servicio.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

Mi vocación nació de un deseo que Dios puso en mi corazón. Cuando servía en la misa, me decía: cuando crezca, yo también estaré en el altar como este sacerdote. Después de conocer a los Salesianos, este deseo maduró cada vez más y el ejemplo de los Salesianos, que estaban con nosotros en el patio, en la iglesia y en los diversos momentos de nuestra vida, me hizo pensar seriamente en mi vida y su sentido. Así comencé a reflexionar más profundamente y a preguntarme el porqué de mi existencia y el sentido de mi vida. Por lo tanto, empecé a preguntarme cómo podía discernir mi vocación, a preguntarme qué quería Dios de mí. Con estos pensamientos, con la oración y con el servicio, caminé en busca de la voluntad del Señor para mí. En Qamishli había un misionero italiano que siempre estaba con nosotros en el patio; organizaba torneos de fútbol, nos animaba, nos acompañaba a la iglesia para vivir la santa misa y la adoración eucarística, y nos mostraba películas sobre la vida de los santos para luego impulsarnos a hacer obras de caridad y servicio en el oratorio y fuera de él. Su testimonio me hizo reflexionar que yo también podía vivir y hacer como él. Así, con su ayuda y la de otros salesianos, comencé mi discernimiento. Amé la vida de ese salesiano porque estaba cerca de Dios, de la gente y de los jóvenes como don Bosco, con una vida alegre y bella, simple y profunda. Se entendía que lo suyo no era un trabajo, sino una vocación divina.

¿Cómo reaccionó tu familia?

La mía es una familia sencilla y al principio no quería que yo dejara la casa, pero luego entendió que era un llamado del Señor y así se me permitió comenzar el camino. Desde ese

momento, mi familia siempre ha alentado mi vocación con cariño y oración.

¿Cuáles han sido los mayores desafíos?

El mayor desafío ha sido dejar el mundo para seguir a Cristo en la vida consagrada. Esto no fue fácil, porque mi vida estaba ligada a muchos amigos y al fútbol. Era futbolista y jugaba en un equipo de mi ciudad de primera división, así que dejar todo esto fue difícil.

¿Cuál es tu experiencia más bella?

Sin embargo, debo decir que, una vez iniciado el camino, experimenté lo que dice Jesús en el evangelio, que quien lo sigue tendrá a cambio muchos hermanos, hermanas, amigos, hermanos de comunidad, jóvenes y laicos con quienes compartir la vida y la misión. Este es verdaderamente un hermoso don.

¿Cómo son los jóvenes del lugar?

Los jóvenes de nuestra inspección son héroes, son maravillosos. Como siempre digo a todos, ellos son los verdaderos protagonistas de la historia de nuestras tierras, porque siempre han vivido en situaciones muy difíciles y de guerra, porque han aprendido a vivir en estas situaciones como cristianos y como testigos, con mucha fe y esperanza. Para mí eran y siguen siendo un hermoso ejemplo.

¿Qué se podría hacer más y mejor?

El futuro de los jóvenes en nuestras tierras hoy es muy ambiguo y no fácil, pero ellos pueden hacer mucho, y rezo a Dios que nos conceda la paz, para que puedan construir un futuro en estas tierras y mirar al mañana con esperanza y sin miedo, porque Él está con nosotros y no nos abandona.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

En nuestras casas del Medio Oriente estamos acostumbrados nosotros, los salesianos, junto a los jóvenes, a invocar muy a menudo a María Auxiliadora, porque sabemos que fue Ella quien ayudó a don Bosco, sobre todo en los momentos más difíciles. Y

nosotros, precisamente en estos momentos de guerra, no cesamos de pedir su intercesión maternal, Ella nuestro refugio, Ella la Madonna de los tiempos difíciles, como decía don Bosco.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Les digo a los jóvenes que no tengan miedo de la vida y de las dificultades, sino que enfrenten todo con amor y esperanza; no solos, sino con Dios y con los hermanos y hermanas, porque juntos podemos cambiar nosotros mismos y el mundo; así vivieron y actuaron nuestros santos y nuestro padre fundador don Bosco. Por lo tanto, invito a los jóvenes a abrir el corazón a la llamada de Dios, a no ser indiferentes cuando escuchan su voz... sino endurezcan el corazón! Y concluyo diciéndome a mí mismo y a todos los jóvenes, las mismas palabras del papa Francisco en la *Cristus Vivit*: "¡Él vive y te quiere vivo!"

don Simon ZAKERIAN
inspector Medio Oriente